

Libros para estar al día

Propuestas con las últimas tendencias en finanzas, economía y tecnología.



La ventaja del storytelling

Autor: Christina Farr.

Editorial: Empresa Activa

Durante décadas, el sector empresarial se ha contentado con líderes que generan beneficios

y toman decisiones estratégicas. Sin embargo, en este mundo ultracompetitivo, reunir estas condiciones ya no es suficiente. La habilidad de contar una historia ya no es una ventaja, es un requisito.

Geopolítica

Gracias, Sr. Trump



ARMAND BOGAARTS
Emprendedor

Cómo el trumpismo está haciendo a Europa más grande y mejor

Durante años, el lema Make America Great Again prometió restaurar la primacía estadounidense. Hoy, paradójicamente, sus efectos más visibles se observan al otro lado del Atlántico. MAGA no se está haciendo realidad y además las políticas al otro lado del Atlántico están contribuyendo a MEGA: Make Europe Great Again. No por convicción, sino por reacción.

La política exterior de confrontación impulsada por Donald Trump ha funcionado como un catalizador involuntario. Las presiones comerciales, los gestos de desprecio hacia aliados históricos y la lógica del «America First» han empujado a quienes antes dependían de Washington a buscar nuevas anclas. El resultado no es el aislamiento de los demás, sino su reagrupamiento.

Canadá es un caso revelador. Ante aranceles, amenazas y una relación bilateral imprevisible, Ottawa ha intensificado su aproximación a la Unión Europea. Comercio, estándares y cooperación estratégica avanzan donde antes había rutina. En Asia, economías que durante décadas calibraron cada movimiento en función de Washington están tejiendo vínculos más densos con Europa: acuerdos comerciales, cadenas de suministro diversificadas y una diplomacia más equilibrada. No se trata de antiamericanismo; es gestión de riesgo.

La seguridad es el terreno donde el giro es más evidente.

La OTAN atraviesa tensiones reales cuando el principal garante cuestiona su valor. Pero lejos de paralizarse, Europa está reaccionando.

La ayuda sostenida a Ucrania, la coordinación industrial y el aumento del gasto en defensa muestran una determinación que no se veía en décadas. Incluso las compras de armamento se están redirigiendo, en la medida de lo posible, hacia proveedores europeos. La autonomía estratégica deja de ser una consigna y empieza a ser políticas públicas concretas.

Este reequilibrio tiene costes y contradicciones. Europa sigue necesitando a Estados Unidos, eso nadie lo discute. Pero la dependencia sin crítica ya ha quedado atrás. La incertidumbre generada desde Washington ha forzado decisiones que se habían ido aplazando: integración, inversión, coordinación. El matonismo y la prepotencia estadounidense han hecho lo que muchos discursos no lograron.

Hay ironía en todo esto. Trump puede pretender tener éxito: ha movido placas tectónicas. Solo que no en la dirección proclamada. Al presionar a sus aliados de siempre, los ha impulsado a fortalecerse entre sí. Al no respetar compromisos adquiridos, ha hecho posible alternativas. Al reducir el multilateralismo a relaciones meramente transaccionales, ha devuelto el valor a las alianzas.

MAGA, sin quererlo, está haciendo que Europa sea más cohesionada, más consciente de sí misma y más capaz de actuar. MEGA no nace de la complacencia, sino de la necesidad. Y, a veces, la necesidad es la mejor artífice de la grandeza.

Y quizá ahí esté la paradoja final. Trump nos está haciendo un gran favor: nos ha despertado. Europa llevaba años cómoda, protegida, delegando su voz estratégica. Como potencia económica, la Unión Europea ya es comparable a Estados Unidos desde hace tiempo; lo que faltaba era conciencia y voluntad política. Hoy empezamos a verlas.

Forzados por la presión externa, estamos dejando de ser solo un gran mercado para convertirnos en un actor global independiente, con intereses propios y capacidad de defenderlos. Por todo ello, aunque no fuera su intención, cabe decirlo con ironía y sin complejos: gracias, señor Trump, por MEGA: por haber contribuido a que Europa vuelva a creérselo.

Flash



Von der Leyen Pacto Mercosur

La Unión Europea, liderada por Ursula von der Leyen, cierra un acuerdo comercial con Mercosur tras veinticinco años de negociaciones. El texto prevé la eliminación del 91% de los aranceles, con un aumento de la participación de sectores industriales europeos.



Carlos Cuerpo Créditos rápidos

El Gobierno anunció que limitará por primera vez los intereses de los créditos al consumo, también conocidos como créditos rápidos. El interés máximo no podrá superar el 22% para los préstamos de baja cuantía con los actuales niveles del mercado, según explicó Carlos Cuerpo.



Luca Molinari Fusión con Galp

Moeve (antigua Cepsa), empresa presidida por Luca Molinari, negocia con la portuguesa Galp la integración de sus redes de gasolineras y refinerías en la Península Ibérica que cambiarían la actual posición hegemónica de Repsol en este mercado.

Finanzas

Invertir sin riesgo, el mayor riesgo



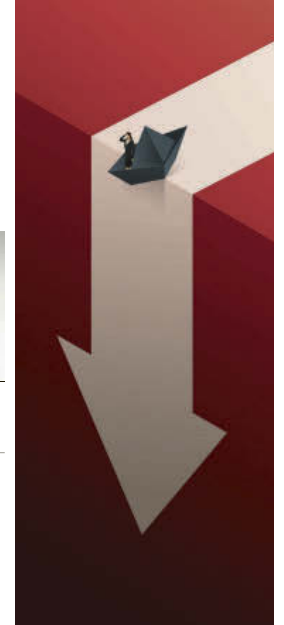
CARLOS LASURE
Responsable de Estrategias Mixtas en Ibercaja Gestión

El riesgo no desaparece por evitar los mercados financieros

Uno de los mayores problemas que encontramos a la hora de invertir nuestros ahorros no es la falta de productos financieros, sino el miedo a asumir riesgos. Este es un sesgo normal, ya que nadie quiere perder el capital que tanto esfuerzo le ha llevado ahorrar, y es por ello por lo que buscamos en muchos casos inversiones «sin riesgo». Sin embargo, el hecho de no asumir riesgo (entendiendo el riesgo como la posibilidad de experimentar pérdidas relevantes) no implica necesariamente que no estemos asumiendo riesgos.

Normalmente, cuando hablamos de riesgo, la inversión por excelencia en la que solemos pensar es la bolsa. Subidas y bajadas diarias, titulares alarmistas y gráficos en rojo han consolidado la percepción de que todas las inversiones que fluctúan son peligrosas, mientras que aquello que permanece estable es seguro. Pero esta visión ignora una realidad fundamental: el riesgo no desaparece por evitar los mercados financieros; simplemente adopta otras formas, menos visibles, pero igual de dañinas.

El más evidente de estos riesgos es la inflación. Mantener el dinero en productos aparentemente seguros, como cuentas corrientes o depósitos de baja remuneración, implica aceptar la posibilidad de perder poder adquisitivo casi con total seguridad. Si la remuneración de estos productos es inferior a la inflación realizada, nuestro po-



der adquisitivo se reduce. En otras palabras, en términos reales, perdemos dinero. No hay sobresaltos, no hay volatilidad, no hay grandes titulares, pero nuestro capital pierde valor de forma progresiva.

Lo mismo ocurre con la deuda pública a corto plazo en muchos casos, percibida como el activo refugio por excelencia. El riesgo de impago de estos instrumentos es reducido, pero el inversor asume otros riesgos, como el de reinversión, el riesgo de tipo de interés y, por supuesto, el riesgo de inflación.

Por definición, invertir implica asumir incertidumbre, pero la cuestión relevante no es cómo eliminarla, sino cómo gestionarla de acuerdo con nuestro horizonte temporal y capacidad de asunción de pérdidas. La mejor herramienta que tenemos para gestionar la incertidumbre no es otra que la diversificación, que se ha probado mucho más eficaz que la huida hacia productos «sin riesgo».

Pensar que en el entorno actual podemos proteger nuestro ahorro sin asumir riesgos ni incertidumbres es una quimera. La falsa sensación de seguridad de los productos «sin riesgo» es uno de los mayores riesgos que podemos asumir en el contexto actual de inflación estructural y longevidad creciente. No invertir es, en sí mismo, una decisión de riesgo.